

## La Eva futura

DANIELA FERNÁNDEZ

En 1886, el escritor francés Auguste Villiers de l'Isle-Adam inventa una Mujer ideal en su gran novela *La Eva futura*, dando de este modo nacimiento al género literario de la ciencia ficción. En 1961, casi un siglo después, Lacan se sirve de esta referencia, en su escrito dedicado a su querido amigo Maurice Merleau-Ponty, publicado luego de la muerte del filósofo en el número de la revista *Les Temps modernes* que le rindió un homenaje.

Leamos a Lacan:

¿el ojo está hecho para no ver en absoluto? ¿Necesitamos el robot acabado de la Eva futura, para ver palidecer al deseo frente a su aspecto, no por ser ciega, como se cree, sino debido a que ella no puede no ver todo? Inversamente, a lo que el artista nos da acceso, es al lugar de lo que no se podría ver, haría falta nombrarlo. (Lacan, 2012: 201-2)

En este párrafo, Lacan construye una serie de tres elementos:

1. El ojo hecho para no ver, que dará lugar dos años más tarde a sus desarrollos sobre “la esquizia entre el ojo y la mirada” (Lacan, 1973: 65-74). Para Lacan, la mirada no es la visión, existiendo una antinomia entre estos dos términos.

2. Una Mujer artificial –la *Eva futura*– que porque lo ve todo, mata al deseo.

3. El artista que, al contrario de esta Eva que no puede cerrar los ojos, nos da acceso al lugar de lo que no puede verse, cuyo nombre postularemos que es el objeto *a*.

## La Mujer ideal

Pasemos a la trama de *La Eva futura*. Lord Ewald visita a su amigo Edison, el ilustre inventor americano, para despedirse ya que tomó la decisión de suicidarse. El Lord se enamoró de Miss Alicia, “la persona más bella del mundo” (Villiers de l’Isle-Adam A., 1986: 793). Pero ésta, es tan bella como estúpida. Torpe, mediocre, llena de sentido común, ni siquiera es mala. Cuando no habla, su belleza es irreprochable. “Si se callara y cerrara los parpados...” (1986: 810), expresa desolado nuestro Lord, que confiesa haber reconocido “... demasiado tarde, que esa esfígie no tenía enigma” (1986: 807). Resultado: Lord Ewald no la desea y por eso quiere matarse.

Su amigo Edison, que no cree en males sin remedio, le propone fabricarle una Mujer artificial idéntica a Miss Alicia, salvo en su estructura anímica. Por medio de la *transubstanciación*, el inventor robará a la verdadera Alicia la gracia de su gesto, el olor de su carne, el timbre de su voz, la luz de sus ojos (1986: 835). Físicamente, la Androide será indiferenciable de su modelo. Pero Edison le introducirá un stock de pensamientos y palabras de grandes poetas y

novelistas. La nueva Miss Alicia no será la Realidad, sino el Ideal. De allí su nombre, Hadaly, que en persa significa Ideal. El pacto queda sellado entre Edison y Lord Ewald que se compromete a no suicidarse hasta no ver el resultado final.

La novela de Villiers muestra la potencia y los espejismos de la ciencia. Mediante el recurso de esta última, Edison se propone curar lo que él llama “la enfermedad del amor” (que califica de falso, inestable y mentiroso). Hadaly, anuncia Edison, “no será más, que las primeras horas del Amor inmovilizadas, –la hora del ideal para siempre aprisionada [...] Así, no habrá lugar para el desencanto ni la traición” (1986: 916). De este modo, Edison cree poder obtener de la ciencia “una ecuación del amor” (1986: 905) que salve millones de existencias. Afirmo: “Lejos de suprimir el amor hacia las esposas, propongo por el contrario asegurarlo, garantizar su duración con la ayuda inocente de miles de maravillosos simulacros. La ciencia perfeccionará a las mujeres” (1986: 916). Hadaly será “la Humana ideal menos lo que es inencontrable en nosotros” (1986: 1012). La Mujer que Edison fabricará no envejece, no se enferma, no muere. Su corazón nunca cambia, porque no tiene. Sus palabras nunca decepcionarán la esperanza de Lord Ewald, la nueva Alicia no corre el riesgo de ser incomprendida. De este modo, Edison planea eliminar el malentendido entre los sexos.

Pero la novela también demuestra el fracaso del ideal cientista. Villiers parece saber que la presencia del Otro sexo es irreductible, que el goce femenino es inatrapable, y que la relación entre un hombre y una mujer es imposible de escribir incluso para la ciencia.

## El artista Villiers

A pesar de su ambición desmesurada, desde el comienzo de la novela, Edison se lamenta por el objeto perdido. Admite que con su fonógrafo nunca logrará grabar *la voz de la conciencia, o el ruido de la caída del imperio romano*. Sabe también que nunca podrá filmar *la cabeza de Medusa, o el Minotauro* (Villiers de l'Isle-Adam A, 1986).

Contrariamente a la posición del artista, todo intento de introducir lo irrepresentable en la representación, brilla por su ausencia en las ambiciones del científico que cree que si se le permitiera fotografiar a Dios y grabar su voz, al día siguiente no habría más ateos sobre la Tierra. Y es por ello, que olvida un ingrediente fundamental en la fabricación de su Mujer Ideal.

La extracción del objeto *a* no fue operada en Hadaly, que entonces puede verlo todo. Edison no sabe que la mirada no es la visión. La Androide “ve a la distancia y a través de los obstáculos, además lo ve todo sin ayuda de la electricidad” (1986: 943). Lord Ewald queda perplejo frente a la ultravisión de su Hadaly que es capaz de describir lo que Miss Alicia está haciendo en un tren muy lejano, justo antes de que Edison le coloque el más bello par de ojos.

A la luz de la cita de Lacan de la cual partimos, podemos preguntarnos: ¿por qué medios el artista Villiers nos libra el acceso a lo imposible de develar que implica el objeto *a*?

## El misterio de Hadaly

Finalmente, pasadas las tres semanas luego del pacto inicial, Lord Ewald conoce a la Mujer artificial, a la que le declara su amor, confundiéndola con la verdadera Alicia. Descubre entonces que la

falsa parece más natural que la verdadera. Y es en ese instante que la amada Hadaly lo introduce en las arenas movedizas del *dark continent*, dando lugar a uno los momentos más bellos del libro. Dice Hadaly a Lord Ewald:

No te despiertes de mí. Atribúyeme el ser, afirma tú que yo soy, refuérzame de ti mismo. Y de pronto, seré toda animada a tus ojos, en el grado de realidad en el que me habrá penetrado tu buen querer creador. Tengo tantas mujeres en mí que ningún harem puede contenerlas. Admite mi misterio tal como te aparece. Toda explicación lo volvería aún, más misterioso, pero sería en ti, mi aniquilación. ¿No prefieres tú que yo sea? Entonces, no razones sobre mi ser: síguelo deliciosamente. (1986: 991- 2)

Lord Ewald, que comenzará respetando la sabia advertencia de su amada, abandona todo intento de descubrir el misterio que la anima. Espera incluso poder olvidar lo poco que el inventor ya le había contado. Pero justo antes de regresar a su casa con su Mujer perfecta, el joven Lord franquea el paso fatal interrogando a Edison, quien termina revelándole el secreto de su invención.

La consecuencia será fatal. Las figuras femeninas de la novela mueren. Edison lee en el diario que el barco en el que Lord Ewald viajaba hacia Londres, *The Wonderful*, naufragó, muriendo la verdadera Alicia que allí se encontraba y desapareciendo el sarcófago que contenía a Hadaly. Al instante, Edison recibe por medio de su telégrafo un último mensaje de Lord Ewald que se despide antes de suicidarse. Dice: “Sólo de Hadaly soy inconsolable... Adiós!” (1986: 1017). Entonces Edison eleva su mirada y contempla “el inconcebible misterio de los cielos”. Final del libro.

Allí donde el inventor creía que “por primera vez la ciencia había probado que podía curar al Hombre incluso del Amor” (1986: 1014), el real de la muerte hace palidecer a su sueño cientista. La novela nos enseña que la anulación del misterio aniquila a una mujer. Y que a pesar de la potencia de la ciencia, lo real nos reencontra con sólo levantar los ojos para mirar el cielo.

Nuestro recorrido demuestra que la cita del escrito de 1961, que tomamos como punto de partida, constituye una especie de avant-première en la enseñanza de Lacan. Ya que mi lectura de Villiers con Lacan, postula una afinidad estructural entre el objeto *a* y la categoría lacaniana del no-todo.

## Bibliografía

- Lacan, J. (2012). “Merleau-Ponty”. En *Otros escritos* (pp. 201-2). Buenos Aires: Paidós.
- (1973). *Le Séminaire, livre 11: Les quatre concepts fondamentaux de la psychanalyse*. Paris: Seuil.
- Villiers de l’Isle-Adam A. (1986). *L’Eve future? Ouvres complètes I*, Paris: La Pléiade, Gallimard.